



V DOMINGO DE CUARESMA – CICLO A

29 de marzo de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Avanzando en la Cuaresma, llegamos hoy al quinto domingo cercanos ya a vivir la Semana Santa: pasión, muerte y resurrección del Señor. Hoy la Palabra de Dios nos anuncia que Jesús que es vida es el que da la vida. Él espera de nosotros una opción en favor de la vida, no en favor de la muerte ni del pecado. La sagrada Comunión es signo y sacramento de Cristo resucitado para nuestra salvación.

Seguimos confinados en nuestras casas, valoramos más nuestra vida habitual y suspiramos por volver a ella. Nos sentimos todos responsables de la vida de todos. Un anhelo, se va incubando en cada uno: ¡vivir!

Comenzamos con fe nuestra celebración en este quinto domingo de Cuaresma.

[CANTO]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da saber que Dios es nuestro Padre misericordioso, le pedimos perdón de nuestros pecados.

Nos encomendamos a la Virgen, a los ángeles y a los santos, y decimos juntos:

*Yo confieso, ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.*

*Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos,
y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.*

Amén.

[En cuaresma NO se dice el Gloria]

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor Dios nuestro,
que, con tu ayuda, avancemos animosamente
hacia aquel mismo amor
que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte
por la salvación del mundo.

Por nuestro Señor Jesucristo ... **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Lectura de la profecía de Ezequiel (37,12-14):

Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 129,1-2.3-4ab.4c-6.7-8

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor;

Señor, escucha mi voz,

estén tus oídos atentos

a la voz de mi súplica.

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Si llevas cuentas de los delitos, Señor,

¿quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón,

y así infundes respeto.

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Mi alma espera en el Señor,

espera en su palabra;

mi alma aguarda al Señor,

más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,

como el centinela la aurora.

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Porque del Señor viene la misericordia,

la redención copiosa;

y él redimirá a Israel

de todos sus delitos.

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa



Segunda lectura Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,8-11):

Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto al Evangelio (no se canta el aleluya en cuaresma)]

[Puede cantarse, p. e.: “Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor, tu Palabra es eterna, en ella esperaré”; o “En Dios pongo mi esperanza y confío en su Palabra”]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (11,3-7.17.20-27.33b-45)

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo.»

Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.

Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea.»

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa.

Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.»

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.»

Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día.»

Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?»

Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.»

Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?»

Le contestaron: «Señor, ven a verlo.»

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!»

Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste?»

Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa.

Dice Jesús: «Quitad la losa.»

Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días.»

Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa.



Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado.»

Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera.»

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar.»

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

REFLEXIÓN:

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA - A (Juan 11,1-45)

Estamos llegando al final del tiempo de cuaresma y, en la celebración de este quinto domingo, tenemos la oportunidad de **analizar nuestro compromiso con la vida y nuestra actitud frente a la muerte.**

Lo que ocurrió con Lázaro nos permite ver cómo reaccionó Jesús ante la muerte de un amigo. Cuando recibió el recado de Marta y María, las hermanas de Lázaro, Jesús estaba muy lejos de Betania, necesitaba caminar varios días para llegar a casa de sus amigos y hacer el duelo, pero no dudó en interrumpir todo su programa y ponerse en camino, tampoco lo detuvieron las amenazas de los judíos que días antes intentaron lapidarlo. Él quería dejarnos claro que cuando llega la muerte de los amigos hay que estar con la familia, sin importar lo demás.

Al llegar a la tumba, Jesús se echó a llorar, se condolió por su amigo, consoló a su familia y compartió el momento de pesar con toda la gente que estaba allí reunida; Qué enseñanza tan bonita y tan humana. Eso mismo es lo que tenemos que hacer cada vez que la muerte nos arrebatara a nuestros amigos, familiares o vecinos. Comportarnos como Jesús, es estar ahí, llorar, acompañar y vivir el acontecimiento como una pérdida para la familia y para toda la comunidad.

Después de compartir el sentimiento de dolor hasta el llanto, Jesús nos enseñó a ir mucho más allá, nos enseñó que la muerte apenas es un paso necesario para llegar hasta la vida plena. Ese día pronunció una de las enseñanzas más grandes y maravillosas que podamos escuchar, dijo: *“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre”*. Ese es el sentido de la muerte para Jesús y, en consecuencia, para todos nosotros sus seguidores.

Es verdad que en el caso de Lázaro la muerte se transformó en alegría y fiesta porque éste volvió a la vida, pero aquí la palabra más precisa sería “revivió”, puesto que Lázaro, después de un tiempo, nuevamente debía volver a morir. A nosotros el Señor nos habla de algo muy superior a lo de Lázaro, nos habla de una **“resurrección” semejante a la Suya**, nos habla del no morir para siempre, nos asegura que estamos hechos para la vida eterna.



Empezamos hablando de la gran importancia que tiene el acompañar y hacer duelo en el momento de la muerte, pero no debemos esperar que llegue ese acontecimiento tan triste para acercarnos a nuestros amigos; Jesús, que estaba pendiente de sus amigos, que decidió no tratarnos como siervos, sino como amigos, quiere que nos amemos y nos acompañemos realmente en todos los momentos de la vida, sin perder oportunidad para hacerlo.

La esperanza que tenemos los cristianos en la vida eterna se convierte en un gran compromiso para afrontar la vida presente. Si esperamos una resurrección como la de nuestro maestro, también debemos esforzarnos por llevar una vida como la suya; es decir, cada día que Dios nos regala es para aprovecharlo al máximo, haciendo todo el bien posible a nuestro prójimo, tanto como si se tratara de nosotros mismos.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Al Dios de la Vida, que se nos ha manifestado en Jesucristo muerto y resucitado por nosotros, le suplicamos con fe y confianza:

1.- Para que las comunidades cristianas opten por todos los procesos de vida y denuncien las guerras y las injusticias,

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

2.- Para que nos conceda el Señor ser signos de vida y de esperanza para todos,

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

3.- Para que las familias vivan en unidad y con paz y puedan educar a sus hijos en todos los valores que favorecen la vida, la justicia y la verdad,

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

4.- Oramos hoy por las Cofradías y Hermandades de nuestra diócesis: para que vivan el espíritu de penitencia y caridad y sepan acoger a todos con bondad y dando testimonio de su fe, Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

5.- Por nuestros hermanos difuntos: para que vivan en la resurrección gloriosa, Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**



Escucha Padre, nuestra oración y concédenos prepararnos con un corazón bien dispuesto y convertido a vivir la próxima Semana Santa.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, demostremos que somos hermanos, miembros de esta comunidad cristiana, dándonos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te pedimos, Señor, que esta celebración de hoy nos prepare a vivir con fe las próximas celebraciones de la Semana Santa y de la Pascua. Por Jesucristo, nuestro señor. Amén. Terminamos este tiempo de Cuaresma rezando a la Virgen esta oración que tantas veces hemos rezado juntos en la Iglesia y en nuestras casas.

Dios te salve, Reina y Madre
de misericordia,
vida, dulzura
y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos;

y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh, dulce Virgen María!
Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor
Jesucristo.
Amén.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.
Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.